

hasta ahora ha demostrado ser no sólo la mejor teoría al menos en esas áreas, sino la mejor teoría acerca de qué es lo que hace que una teoría particular sea la mejor. Por tanto, lo razonable en filosofía es proceder como un aristotélico, a menos y hasta que se proporcionen razones para hacer otra cosa" (p. 150).

Como escribía Fessmire recientemente (*Newsletter of the Society for the Advancement of American Philosophy*, junio 1994, p. 37), se trata de un libro que debe ser leído por todo aquel que quiera comprender la situación actual de la filosofía en América. Su lectura –añado yo– es además amena y muy sugestiva.

Jaime Nubiola

Castilla y Cortázar, Blanca: *La complementariedad varón-mujer. Nuevas hipótesis*, "Documentos del Instituto de Ciencias para la Familia", Rialp, Madrid, 1993, 104 págs.

Ante un tema actual y polémico, la autora de este libro ha elegido un tono sereno, ha tratado estas cuestiones con rigor y hondura, trabajando con una bibliografía muy diversa y amplia.

La difícil cuestión "identidad femenina/identidad masculina", que hoy requiere urgente respuesta, obtiene en esta publicación aportaciones interesantes que abren luz para comprender la igualdad y la diferencia que existe entre ser persona-varón y persona-mujer: "el varón y la mujer a la vez que iguales son diferentes. Y esta igualdad y diferencia simultánea les hace complementarios" (p. 80).

En esta línea la autora afirma: "hoy se sabe que el modo masculino y el modo femenino de existir son complementarios no sólo entre los sexos, sino en el interior de cada sexo" (p. 82).

En el arranque del libro hay un breve análisis sociológico de la situación actual de la mujer en razón de su sexo: "las mujeres han conseguido romper el apretado cerco que les ataba exclusivamente al "ámbito privado" y colaboran en todas las profesiones", pero no es eso todo: la autora señala las deficiencias de ese ámbito profesional que ignora y quiere continuar ignorando la existencia de la familia: "trabajo y familia se bifurcan como tareas incompatibles". Algunos cambios de mentalidad y costumbres son urgentes.

A partir de esta introducción, el esquema del libro se orienta a una exposición de las conclusiones a las que han llegado diversas disciplinas en sus estudios sobre la persona y la diferencia entre varón-mujer; así lo hace con las ciencias biomédicas, las ciencias humanas, la antropología filosófica.

Al concluir el análisis de la cuestión desde el punto de vista de las ciencias humanas, afirma: "donde han dominado estos esquemas (se

refiere a sociedades androcéntricas), a la mujer no le son asequibles los bienes de la cultura ni los derechos públicos, ni tiene capacidad para mantenerse económicamente" (p. 32). Y también constata la caída de este patriarcado en sociedades avanzadas.

Queda también señalada la necesidad de elaborar una antropología que englobe la igualdad y la diferencia y supere simultáneamente la subordinación y el igualitarismo, dos tendencias reductivas que no aportan soluciones adecuadas.

En el capítulo "Crisis de identidad" nos encontramos en el centro del libro con una afirmación de la autora: "la lucha feminista durante las dos últimas décadas ha llevado a conseguir muchos derechos inalienables" (p. 45).

Sin embargo, la posición de B. Castilla en relación al polémico tema de la mujer no es belicista, ni mucho menos de lucha activa por unos derechos no alcanzados aún; en este caso se trata de una reivindicación serena, pero enérgica no por la rotundidad de sus opiniones, sino por la fuerza de la convicción con que las expone, por la abundancia de argumentos que aporta.

Pero la originalidad de la tesis de este libro va más allá: más que a los resultados y efectos, las soluciones que aporta y sugiere van a las raíces: la transcendentalidad del ser persona, la imagen de lo femenino en la divinidad, la necesaria complementariedad de dos seres nacidos el uno para el otro pero diferentes en su estructura corporal y espiritual, siendo los dos de la misma dignidad.

Retomando la cuestión de la transcendentalidad, hay que subrayar la novedad que la autora introduce aquí, es solo una indicación, pero es importante no pasar de largo: la diferencia es trascenental en el sentido técnico de la palabra; entre ser persona-mujer y ser persona-varón hay una diferencia ontológica. Seres humanos ambos; iguales en dignidad, valor, derechos y destino.

Pero si el origen de la persona está en un acto voluntario, específico de Dios, ¿no está ya en ese inicio la diferencia? ¿No está aquí la explicación del por qué de los dos relatos del *Génesis*?: quiso Dios que desde el primer momento quedase claro que la mujer fue hecha por Dios como mujer, diferente de Adán. En *Génesis* I, 27 se subraya la unidad e igualdad. "Hombre y mujer los creó"; y en *Génesis* II, 22: "y de la costilla que había sacado de Adán, formó el Señor Dios una mujer..." queda escrita la voluntad expresa del Creador acerca de la diferencia sexuada de la persona humana.

Esta es la diferencia ontológica a la que nos referimos. En otras publicaciones de B. Castilla esta cuestión es tratada con gran profundidad y bagaje de argumentos. Bastaría recordar el artículo de *Annales Theologici* del año 92, acerca de si fue creado el varón antes que la mujer.

El capítulo 10 se titula "La estructura familiar de la persona": "La diferencia entre el varón y la mujer –dice– no parece ser ajena a la dife-

rencia que existe entre las Personas trinitarias... No son pocos los autores –añade– que intuyen que en la mujer podría haber una imagen del Espíritu Santo" (p. 73).

En otro capítulo se contempla la diferencia y complementariedad entre maternidad y paternidad: "la persona humana es algo más que hijo. Además de la filiación existe una dimensión de paternidad y maternidad, inscrita en la persona varón o mujer. A ellas me refiero cuando hablo de la estructura 'familiar' de la persona" (p. 76).

El estilo en que todo queda dicho es directo y sobrio. Su atractivo es la claridad, que va unida a una densidad conceptual: cada expresión lleva una fuerte carga de sentido sin perder sencillez. Esto es un mérito.

El libro de Blanca Castilla es una premisa inicial que se abre en múltiples caminos de investigación que ella misma se propone recorrer en un estudio que no ha interrumpido. La certera intuición con la que afronta el tema de lo femenino, la claridad con la que vislumbra posibles soluciones y la hondura con la que se plantea los conceptos "igualdad", "diferencia" y "complementariedad" abre capítulos nuevos en las ciencias que están implicadas en el estudio de esta cuestión.

La tan discutida cuestión acerca de la complementariedad no se dibuja como antaño en una diferencia de roles, o en una diversidad de virtudes y cualidades distribuidas entre el varón y la mujer. Las nuevas hipótesis, a las que hace referencia el título, se centran en dos cristalizaciones de la misma naturaleza humana, que son iguales y diversas al mismo tiempo, dos modos de ser y hacer lo mismo que se complementan y fecundan.

Esta es la densidad de un libro que reclama continuidad desde muchas de sus premisas y líneas. Diríamos que es el primer peldaño de una elevada escalera que la autora se propone subir, entregando respuestas y abriéndose camino con nuevos argumentos.

Carmen Riaza

Clifford, James / Marcus, George F. (eds.): *Writing Culture. The Poetics and Politics of Ethnography*, University of California Press, Los Angeles, 1986, 305 págs.

En Europa, "deconstrucción" y "postmodernidad" son términos todavía casi exclusivos de las discusiones académicas. En USA, en cambio, ya han pasado de los seminarios universitarios al léxico de los *magazines* políticos, a las discusiones públicas, a la información económica y al lenguaje ordinario. Con mucho más motivo a las diversas disciplinas académicas, en algunos casos con un efecto hibridante sobre ellas, que Clifford Geertz ha descrito como la situación de "géneros